

siones, ya que es un concepto *relacional*.

Tras indicar todas las combinaciones posibles, Galtung las estudia separadamente, y desprende (en capítulo aparte) una serie de proposiciones: son las resultantes de un análisis multidimensional por rangos. A este capítulo, lo subsigue una "teoría dinámica de los sistemas de clase, del sistema mixto y del sistema igualitario", cuatro modalidades que coloca en los cuatro vértices de un rectángulo. Las elaboraciones ulteriores le llevan a establecer proposiciones como las siguientes:

Una unidad que es, en forma consistente, *top dog*, presionará en favor de una interacción que le dé mayor influencia (sistema más comprensivo).

Una unidad que, de modo consistente, es un *underdog*, presionará en pro de la interacción que le lleve a entrar en contacto con el *top dog* supremo.

Una unidad que tenga un patrón inconsistente presionará en pro de aquella interacción, de dentro del sistema, en la que pueda colocarse en posición más alta.

En sus conclusiones, Galtung reconoce que si bien su método, su técnica (más que su "teoría", pues ésta resultará de la amplia aplicación más que del simple diseño) tiene un poder explicativo considerable, también es cierto que "no lo tiene ilimitado [pues] muchos conflictos no tienen que ver con el rango, sino con otros valores".

Esto no obsta para que, con su método, se hayan recogido ya frutos en algunas investigaciones empíricas. Galtung es, además, uno de los sociólogos que no ha desdeñado discutir, colaborar, aceptar sugerencias y reconocer la aportación de colegas latinoamericanos (concretamente, chilenos).

Un examen —así sea breve— de éstos y de otros trabajos del Congreso de Evian muestra que la sociología de las relaciones internacionales se encuentra en un punto crucial de su desarrollo: que

si éste se produce en forma conveniente, esta rama puede constituir un centro irradiador de influencias benéficas para la Sociología toda. Ésta, después de haberse apartado del estudio de la sociedad humana total y de las sociedades globales, y de haberse abismado en el de sus grupos componentes, tendrá que coordinar sus hallazgos en una nueva síntesis que explique —en un contexto más amplio— las múltiples interacciones de los hombres y de los grupos humanos. Y el camino para esa síntesis tienen que proporcionarla: por un lado, la sociología de las relaciones intergrupales; por otro, la investigación comparativa internacional.

Oscar Uribe Villegas

Michael Banks: "Two Meanings of Theory in the Study of International Relations" *The Year Book of World Affairs*. Stevens and Sons. London, 1966, pp. 220-40.

En enero de 1966, se reunió en Londres la Décima Conferencia sobre la Enseñanza Universitaria de las Relaciones Internacionales. En ella se sepultó una vieja disputa y se suscitó una nueva. A nadie preocupa ya saber si el tema tiene o no jerarquía académica; importa a todos, en cambio, determinar cuál es el carácter que ha de tener la teorización correspondiente.

En el seno de la conferencia, surgieron, así, dos grupos: el de los clasicistas y el de los conductistas (o *behavioristas*). En tanto los últimos enfatizaban el carácter científico del tema, los primeros cargaban el acento en su aspecto prudencial (basado en las impresiones, en la intuición, en el criterio).

Los abogados del conductismo seguían siendo, en la fecha, minoría entre las cátedras inglesas; pero el número de quienes en él se interesaban era ya considerable. Como que, si bien Lyon, al hacer un examen de los textos empleados, encontró que en ellos sigue impe-

rando el enfoque clásico, las obras de consulta del mundo angloparlante —como indica Banks— tienden a alejarse de él.

Y aunque este artículo trata de caracterizar ambos métodos, se detiene sobre todo en el nuevo, por menos conocido, y porque —por contraste— arroja luz sobre algunos caracteres del antiguo. La tesis no es —con todo— que uno y otro son incompatibles; afirma, en cambio, que debe evitarse que sus diferencias cristalicen tanto como para crear —a la larga— dificultades académicas.

El nuevo método busca —y parece capaz de crear— una teoría de las relaciones internacionales que el método clásico sólo considera parcialmente factible. Pero ninguno monopoliza la verdad, en cuanto —como indica Morgenthau— si hay un elemento racional en la acción política (que la hace susceptible de análisis teórico) también existe en ella un elemento contingente (que dificulta su pleno entendimiento).

El enfoque conductista en la materia no es de más de una década en Estados Unidos de América mismo y, como en otros sectores, favorece, más que la cooperación, la indivisión entre las disciplinas. Conforme a la presentación de Banks, difiere del clásico en su empeñosa búsqueda de una teoría, en su aparato conceptual, en sus métodos y técnicas.

En lo teórico, el enfoque conductista considera como dos partes distintas el sistema internacional y la conducta de los Estados. Su aparato incluye —más que las metáforas clásicas— un conjunto de conceptos de las ciencias naturales, de las sociales, de las de la comunicación (que, conforme nos empeñamos en decir, tienden un puente entre ambas). Su metodología habla de modelos, de hipótesis, de docimacia; se basa más en la deducción que diseña modelos y los prueba en la realidad, que en la inducción que, a partir de la realidad, generaliza (como lo hace la metodología clásica). Y, en cuanto a técnicas, emplea las matemáticas y —más concretamente— las estadísticas;

las que lo aproximan a las computadoras y al laboratorio.

Las unidades de análisis que el nuevo enfoque usará en definitiva no son —aún— claras. Se habla de “cultura” e “intercambio”; de “voluntad” y “poder”; de “función” y de “papel”; de “acción” y “elección” y, como Banks anota, mientras “función” tiene muchos seguidores entre los de formación antropológica, “poder” recluta más adeptos entre los estudiosos de la politología. Lo cual no impide —de nuevo— que los estudiosos cortejen a las ciencias de la comunicación —aún jóvenes— para arrancarles su terminología.

El enfoque conductista puede parecer más estrecho que el clásico; pero su estrechez depende de que concentra sus esfuerzos en aquellos campos, más delimitados, en que el rendimiento teórico es promisorio. No descuida por ello lo “contingente”, pues al fin y al cabo es ésta una categoría que tiende a reducirse conforme aumenta el conocimiento de la realidad. El fruto consiste, así, en identificar lo “necesario” de cualquier acción; en precisar cuál es —complementariamente— el ámbito de libertad en que puede ejercitarse, en forma efectiva, la elección humana.

El conductismo asume también una posición distinta frente a los valores: no los inmiscuye en sus estudios tratando —simultáneamente— de conocer, juzgar y sugerir, pues “lo que le interesa son las implicaciones de las preferencias y prejuicios de la gente, y no determinar si ésta se encuentra o no en lo justo al sostenerlos”.

Las contribuciones de este enfoque son: dos sistemas analíticos (los de Kaplan y Easton), y toda una serie de teorías sectoriales (más que “parciales”) como las del equilibrio, las alianzas y coaliciones; las relativas a las decisiones que se toman en materia internacional; las que se refieren a la diplomacia y la negociación; las referentes a la solución de los conflictos y la paz; las sociológicas sobre la burocracia y la estructura social, y las psicológicas sobre la forma-

ción de imágenes, estereotipos, etcétera. Entre sus aportaciones a las técnicas de laboratorio, destaca la simulación lúdica de las situaciones internacionales.

Ha habido —desde luego— intentos de síntesis dentro de este enfoque, pero —conforme reconoce Banks— los logros son —aún— pequeños. Muestran “más lo que tenemos que aprender que lo que ya sabemos”.

El surgimiento del enfoque conductista parece explicarse por las frustraciones de quienes han encontrado insatisfactorio el tratamiento clásico; sin embargo, hay que esperar que en el futuro “las dos escuelas emergentes eviten el desperdicio de un intercambio polémico y establezcan entre ellas un *feed-back* constructivo”.

Oscar Uribe Villegas

*American Journal of Sociology*. Vol. 72, núm. 3, noviembre 1966. The University of Chicago Press.

El número correspondiente a noviembre de 1966 de la revista *The American Journal of Sociology*, contiene un total de cinco artículos que están dedicados a diferentes especialidades dentro del campo de las Ciencias Sociales. Es de notarse que en todos ellos prevalece, si no como único, sí como esencial, la utilización del método estadístico para el análisis de los datos propios a cada fenómeno o grupo social investigado. Asimismo, y en íntima relación con lo antes dicho, se observa que los cinco artículos son producto de otras tantas investigaciones y la tónica imperante a lo largo de esta publicación de la Universidad de Chicago es la de presentarnos trabajos prácticos de indudable contenido científico.

A continuación exponemos, en breve reseña, el contenido de cada uno de los artículos, su metodología y los resultados logrados en cada caso.

El primer artículo de la revista, debido a Frederick C. Fliegel y Joseph E. Kivlin se ocupa del *Proceso de difusión con*

*base en los factores de innovación dentro del ámbito de la agricultura*. Como punto de partida se consideró la hipótesis de que las diferencias entre las innovaciones son variables importantes para explicar el proceso de difusión. Para los fines del estudio, se tomaron, en correlación, los datos correspondientes a las tasas de adopción de 33 prácticas modernas dentro de la agricultura y las percepciones de los granjeros. Se plantearon y sometieron a discusión y análisis cinco grandes problemas de diseño:

- 1) Controlar algunas variables para poder concentrarse en otras, y así determinar cuáles factores pueden tener un impacto en el proceso de difusión. Para ello se tomó una muestra de 229 granjeros provenientes de un solo condado del Estado de Pennsylvania.
- 2) Determinar cuáles son los aspectos o atributos relevantes en las innovaciones. Para los propósitos del presente estudio, se confeccionó una lista detallada de todos aquellos atributos que se consideraron importantes para el proceso de difusión y en esta forma llegar a constituir un conjunto de categorías que pudiera contener el mayor número de facetas de innovación agrícola de indudable influencia en el proceso de difusión.
- 3) Para poder valorar correctamente la variabilidad, se incluyó el mayor número posible de innovaciones. El análisis se restringió a un tipo de innovación en las prácticas agrícolas modernas, pero se incluyó dentro de este tipo el mayor número posible de modalidades, llegando a un total de 59 en la primera parte del estudio, y reduciéndose más tarde a 33 innovaciones ya aceptadas por los granjeros.
- 4) El cuarto problema de diseño consistió en la medición de los atributos de innovación. Aquí surgió como cuestión fundamental la de seleccionar y deter-